

# MEMORIA DEL DISEÑO

REGIÓN DE MURCIA

Entrevista

Paco Salinas

[regiondemurcia.design](http://regiondemurcia.design)

dip

Asociación de Profesionales  
del Diseño y la Comunicación  
Publicitaria de la Región de Murcia

MD

GRUPO  
DE TRABAJO  
MEMORIA  
DEL DISEÑO  
REGIÓN  
DE MURCIA

Actividad subvencionada  
por el Ministerio  
de Cultura



Región de Murcia  
Consejería de Turismo, Cultura,  
Juventud y Deportes

ARCHIVO GENERAL  
REGIÓN DE MURCIA

## MEMORIA PACO SALINAS

Editor / comisario / fotógrafo

Entrevista realizada la tarde del martes tres de diciembre de dos mil veinticuatro

Entrevistado: Paco Salinas (Murcia, 1953).

Entrevistador: Juan Álvarez Montalbán

Editor: Desiderio Guerra

J:

Estamos en un rincón de tu casa, agradable, con una mesa despejada. Has dicho, Paco, que en breve probablemente esto ya no estará así, ya sabemos cómo somos los que nos gustan los libros y el diseño, ¡lo llenamos todo! Voy a empezar con la primera pregunta. ¿Cuáles fueron tus inicios, qué cualidad o habilidad crees que te distingue en tu campo y cómo esta fortaleza ha contribuido a tu éxito como diseñador gráfico?

P:

Tengo indicios, pero no certezas. Hay una cosa que nadie sabemos: cómo vemos y como ven los demás. El misterio de la percepción de lo que llamamos realidad física. Según Pessoa: lo que vemos no es lo que vemos es lo que somos.

Es cierto que al ser fotógrafo, se supone que has profundizado en la mirada o, al menos, que tienes una experiencia acumulada sobre el hecho de mirar y ver. También cuenta ser durante muchos años comisario de exposiciones y editor de libros. El conjunto de toda esa experiencia en torno a la imagen, te aproxima a entender cómo ven los demás. Eso puede contribuir a entender cómo ves tú. Empecé en los años 70 diseñando revistas y folletos de exposiciones fotográficas. La primera revista cultural en plena Transición El Rotativo Cultural de 1978, fue uno de mis primeros diseños y edición gráfica, lo hice con Ángel Montiel que fue su director. Así creamos una revista que ha soportado bastante bien el paso del tiempo, incluido el diseño y la edición gráfica.

Mi primera experiencia en publicaciones fue como colaborador en el diario La Verdad en 1976, yo tenía veintidós años. Como fotógrafo y pronto también escribía mis propios artículos que se publicaban los domingos. Ahí aprendí lo que es el periodismo gracias a su director Juan Francisco Sardaña, y también lo que es la puesta en página: el diseño. Diseñar, para mí, empezó por saber colocar fotografías en una página y organizar columnas de texto. Ya en los años 80, tras una experiencia bastante dilatada en prensa —estuve dos años como jefe de fotografía del diario Canarias7, de 1982 a 1984—, adquirí conocimientos para empezar entender la potencia de una imagen y lo que puede significar.



Fue a partir de 1984, cuando ya empecé a diseñar carteles, partiendo de fotografías como elemento central. Uno de los primeros carteles institucionales y de amplia difusión que realicé fue el de la Feria de Septiembre de Murcia precisamente ese 1984. A partir de ese momento realicé carteles de teatro, porque trabajé como fotógrafo de escena para Arena Teatro y otros grupos nacionales de teatro contemporáneo. El primer cartel para Arena Teatro fue "Fase 1, Usos Domésticos" compuesto en base a una fotografía mía del actor Enrique Martínez. También diseñé el logotipo de Arena Teatro que aún hoy día se sigue usando sin necesidad de reformas.

También fue toda una experiencia en los años 80 tener un artículo mensual en la contraportada de la revista Campus que, precisamente, compartía página con tu tira El loco del claustro.



Hacer diseño gráfico exige dominar la tipografía, entender las imágenes, los espacios en la página, las técnicas de impresión y los recursos económicos disponibles.

Recuerdo perfectamente lo laborioso que era trabajar con Letraset para hacer la composición tipográfica a través de transferencias de letras recortadas en una delgada lámina de plástico y adherida a un papel vegetal. Eran alfabetos completos con las letras repetidas, que se compraban en la librería "La Técnica" y, a veces, no tenían la tipografía que uno quería y



había que apañarse con la disponible. A partir de esas fechas hacer carteles fue una constante. Muchos de ellos los ha reseñado Pedro Manzano en su investigación "Cartel y Diseño en Murcia" editado en 2024. Con Pedro Manzano hice los carteles del Festival de Orquestas de Jóvenes, nos complementábamos bien, porque a Pedro le gustan mucho las tintas planas, y yo, como fotógrafo, sabía que las cosas necesitan blanco, o sea, que tenía que haber luz. Ahora Pedro es una maestro de una forma de diseñar muy suya que ha ido enriqueciendo y perfeccionando a lo largo de los años. Ser fotógrafo y diseñador fue un camino nuevo en Murcia. Antes de los años 80 del siglo XX, lo más frecuente era usar el dibujo. También como diseñadores fotógrafos destacaron Antonio Ballester (un genio) y Ángel Fernández Saura ambos con carteles memorables. En el año 1992 hubo un salto cualitativo de mis conceptos sobre diseño cuando empezamos con Mestizo. Dejé de hacer diseños por encargo y me centré en diseños con imágenes, pero con interiores atractivos y funcionales para poder transmitir de manera legible la complejidad de todos los contenidos de las actividades multidisciplinares que programábamos en Mestizo.

J:

¿Cómo ha evolucionado tu enfoque del diseño gráfico a lo largo de tu carrera?  
 ¿Y qué factores consideras que han influido en esos cambios?

P:

Hay un factor decisivo por el que todavía estoy luchando, y es el ámbito de la edición gráfica. Los diseñadores gráficos tienden más a crear imágenes

basadas en color y tipografía, pero cuando hay que manejar fotografías de autor, o simples fotografías, para hacer un libro, por ejemplo, se echa de menos un mayor entendimiento de lo que significan las imágenes para poder ponerlas en página de manera armónica. Es igual que la distribución de una exposición en una sala, ahí tienes que entender la obra, no te puedes apoyar en adornos que distraigan de lo fundamental que es la obra. Por otra parte está la legibilidad de los contenidos. No puedo concebir un díptico donde se pone un fondo jaspeado o un fondo marmoleado, porque no se lee el texto. Tampoco se debe poner una letra en azul claro sobre un fondo azul oscuro. Son cosas de cajón y las veo con cierta frecuencia. Creo que hay que insistir en profundizar en la edición gráfica y en la legibilidad del contenido.



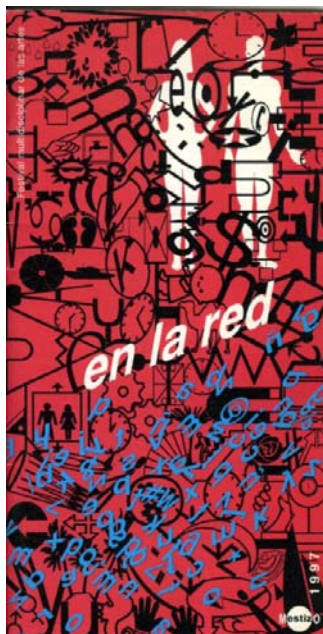
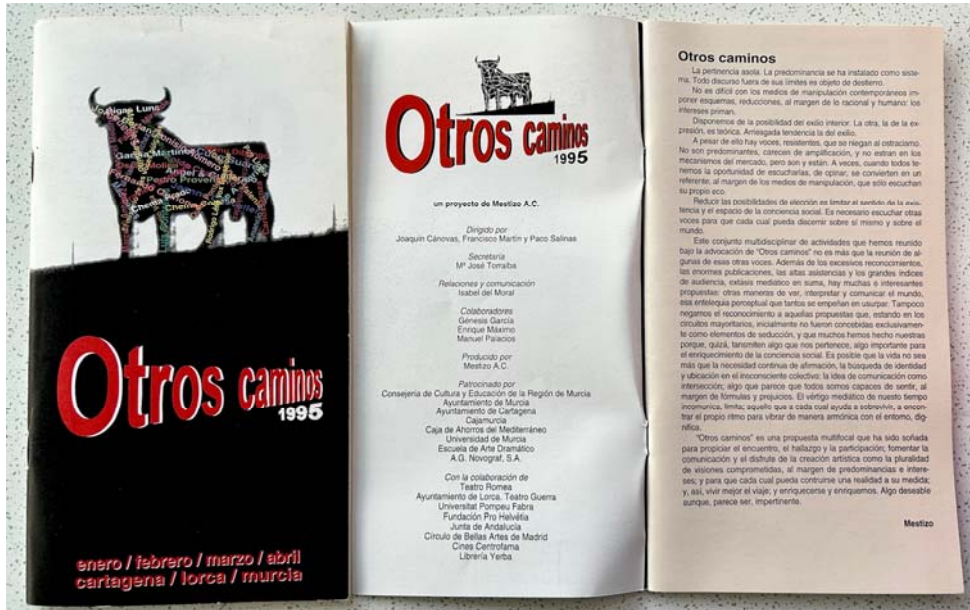
Algo fundamental en el diseño es leer y estudiar el contenido. El diseño empieza por leer los textos, estudiar las imágenes, entender a quién va dirigida la comunicación y sólo después de haber entendido todos esos factores, viene tomar las decisiones de diseño y edición gráfica.

Para hacer un buen producto gráfico necesitas leer y comprender los contenidos. Editar un libro, un folleto, un cartel,... sin entender el contenido o sin saber cuál es su función, está abocado al fracaso. Aunque ahora se encuentran diseños muy floreados y aparatosos, pero no transmiten el contenido de forma legible, no cumplen su función, son malos diseños. Pero gustan a ciertos sectores que quedan epatados, pero no los leen ni profundizan y por tanto el fenómeno se repite. Es un problema de atención, algo común en estos tiempos.

Haré un símil como escritor de artículos en prensa: hace unos meses escribí un reportaje sobre el quincuagésimo aniversario del Club Fuensanta de Actividades Subacuáticas y la introducción de una imagen de la Fuensanta en una cueva submarina, para el diario La Opinión. A pesar de que fui de los primeros miembros del club, lo viví de primera mano y tengo recuerdos nítidos, para escribir el artículo me documenté con los periódicos de la época y con entrevistas a compañeros mayores que yo. Ninguno de esos datos se

reproducían de manera explícita en el artículo, pero sin esa información lo expuesto hubiese sido endeble y probablemente errado. Aplícalo al diseño.

Influyó mucho en mí la etapa de Mestizo, porque teníamos unos recursos muy limitados y había que hacer un montón de folletos, programas, carteles, catálogos, libros,... Fui yo quien asumí esa tarea, porque tenía ese bagaje. En cuanto hubo ordenadores me puse a aprender a manejar programas de diseño. Ahora parece una boutade, pero en aquella época un ordenador era algo novedoso y complejo.



El primer ordenador que toqué fue en 1992 manejando un programa con una base de datos que tenía Arena Teatro, pero aquello no funcionaba, se habían

metido todas las direcciones, pero yo quería seleccionar gente de Murcia sola, de la ciudad y no era posible, porque los datos introducidos no se habían sistematizado. Me quedé ahí varias noches hasta que entendí cómo funcionaban las bases de datos. Ahí comencé a entender la lógica de lo digital. Los folletos de Mestizo tenían 48 páginas que correspondían a 44 actividades más créditos y formalidades. Eso necesariamente tenía que tener diseño, tenía que ser atractivo, pero sobre todo tenía que poder leerse. Se requería un diseño muy funcional, lo importante era que el folleto transmitiera.

En 1994 comencé a editar libros en Mestizo, fundamentalmente de fotografías, aunque también ensayos sobre imagen. Me di cuenta de que la edición gráfica es lo mismo que ser comisario de una exposición. Cuando editas libros de fotógrafos vivos o ya fallecidos, el respeto y el entendimiento de la obra tienen que ser fundamentales, porque ahí no cabe que se note al diseñador. El diseñador no tiene que aparecer; lo único que debe lograr es que se pueda leer y, sobre todo, ver las imágenes adecuadamente. Creo que, antes de irme, tendría que explicar o dar un curso sobre edición gráfica, sobre cómo se lee la imagen, porque eso es parte del trabajo.

En estos últimos cuatro o cinco años estoy viendo algunos libros de imágenes de fotógrafos, fundamentalmente catálogos de exposiciones institucionales y también en empresas privadas como La Fábrica de Madrid, que me generan cierto conflicto. Creo que el diseño del catálogo ha evolucionado hacia una especie de espectáculo resultón. Es como si el interés del diseñador fuera presentarlo a los patrocinadores, intentando conseguir su aprobación al primer vistazo, simplemente epatando, sin valorar las cuestiones importantes del autor y su obra, que deberían ser la base del diseño editorial.

J:

Quiero que hables de Mestizo; para ti y muchos más creadores de Murcia fue algo fundamental. Háblanos un poco de Mestizo.

P:

Mestizo fue una asociación cultural sin ánimo de lucro, formada por miembros de la sociedad civil organizados para el fomento del arte y la cultura. Fundada en noviembre de 1992 por un grupo de cinco personas, decidió intervenir en la vida artística y cultural con iniciativas propias y sin aceptar nada en sus programaciones fuera de sus objetivos.

[http://www.mestizo.org/acerca\\_de/index.html](http://www.mestizo.org/acerca_de/index.html)

En la España posterior a las Olimpiadas de Barcelona y la Exposición Universal de Sevilla, los llamados fastos del 92, surgieron diversas iniciativas por toda la geografía española en torno al arte y la cultura, la mayoría propiciadas desde la sociedad civil. Hubo un evento importante en Cuenca en 1993: La Situación que sirvió para ponernos en contacto entre todas las iniciativas similares surgidas a raíz de los citados fastos. Mestizo fue uno de los miembros fundadores de RED ARTE —Red de Colectivos Independientes para la Gestión y Difusión del Arte—, especialmente junto a Trasforma de Vitoria. Esa etapa de impulso desde la sociedad civil duró unos años, hasta entrado el siglo XXI. Esa

efervescencia de proyectos desde la sociedad civil propició experiencias y aprendizajes compartidos que conformó una serie de proyectos importantes que han perdurado en el tiempo y que se diferencian de otros surgidos a partir de 2010 que tienen un componente diferente a los primigenios.

Mestizo realizó sus propias actividades y tuvo repercusión regional (fortaleció mucho el eje Murcia-Cartagena), nacional e internacional, por su diversidad de acciones. De esa efervescencia de Mestizo salió La Mar de Músicas con su Mar de Arte y su Mar de Cine, gracias a la determinación de Paco Martín, tristemente fallecido en 2018, miembro fundador de Mestizo y alma mater de La Mar.

La Filmoteca Regional que ya había tenido unos intentos de creación y algunas actividades, surge definitivamente después de los años de Mestizo con la compra del cine Salzillo por la CARM, gracias al tesón y la sabiduría de Joaquín Cánovas, también miembro fundador de Mestizo, que fue su director en esa primera etapa. Filmoteca Regional que llega hasta nuestros días afianzada como un pilar importante de la cultura en la región.

En el año 2001 se crea Fotoencuentros, financiado por Fundación Cajamurcia y apoyado por Ángel Campos, director del Centro Cultural Las Claras, que son dirigidos y producidos por este entrevistado, también miembro fundador de Mestizo.

Los huicholes dicen que todo es por “algo”. Ese algo en el caso de Mestizo se debe a la práctica de la fotografía. Ser fotógrafo es trabajar en muchos campos y conocer experiencias de otros. Trabajé desde 1984 años como fotógrafo con Arena Teatro por invitación de Vicenta Hellín, grupo dirigido en aquella época por Esteve Graset (fallecido prematuramente en 1996), grupo del que también formaban parte Pepe Esteban y Sebastián Ruiz. Así como los actores Enrique Martínez, Pepa Robles, Elena... el músico Pepe Manzanares. Con ellos conocí el teatro contemporáneo.

También trabajé con Joaquín Cánovas, director de la Semana de Cine Español de Murcia que confió en mí para dirigir el periódico Semana de Cine que se hacía diariamente durante los nueve días del festival, así conocí a Joaquín y el cine español.

En 1992 se hizo la película El infierno prometido de Juan Manuel Chumilla, en la que trabajé junto al artista y amigo Ángel Haro, como escenógrafos. Ese año rodamos Paco, mi padre de Benito Rabal en la que de nuevo Ángel Haro y yo fuimos los directores artísticos. Hicimos ese mismo trabajo para el Homenaje a Paco Rabal en el World Trade Center de Sevilla, que después se hizo en el Teatro Romea de Murcia. Además Ángel y yo tuvimos una beca en Nueva York en 1985 y volvimos en 1987, y colaborábamos en proyectos artísticos.

En Arena me decían que “había que hacer algo”, yo creía que “había que hacer algo”. Como yo era el que conocía y había trabajado con todos, convoque una reunión en el local de Arena que estaba en la calle San Cristóbal, 3, un poco más allá de las cuatro esquinas. Ahí nos juntamos y dijimos: “Oye, vamos a hacer un festival multidisciplinar de las artes. Cada uno va a aportar su experiencia en su sector y a programar su área y vamos a ser un colectivo”.

Alguien dijo: “Oye, ¿y la música?”, entonces salió el nombre de Paquito Martín. Yo a Paquito Martín lo conocía de Los Urrutias, también había ido a conocer el Arlequín en Cartagena, uno de los primeros bares con música en directo que fundó junto a María Balanza. Lo llamamos, y se incorporó al colectivo.

Así arranca Mestizo, esos fuimos los miembros fundadores. Después del primer festival en 1993, Arena manifiesta que la producción teatral necesita una serie de recursos que no disponemos en Mestizo y deciden seguir su propio camino. Ángel Haro en 1994 después del segundo festival de Mestizo, dice que él es artista y que ya ha tenido bastante de gestión que vuelve a su estudio. A partir de abril 1994 quedamos Joaquín, Paquito y yo, y seguimos adelante. La sede se estableció en la galería Yerba -en la calle Vinadel (ahora Vinader), 6 en Murcia-, en la sala de exposiciones sita en el sótano de la librería, gracias a la generosidad y el amor al arte de José López Albaladejo (Larry) y de Gabriel Batán (Tati). Allí estuvimos hasta 2003 en que el local cambió de dueño. Actualmente sigue con el exterior original que diseñó el arquitecto Juan Antonio Molina, perfectamente reconocible y cerrado.

Joaquín propuso las actividades de cine en VOS que fueron un éxito absoluto y una fuente de financiación importante que nos proporcionaba independencia. Los lunes había tres pases en los que a menudo se llegaban a vender ochocientas entradas, todas las que se ponían a la venta. Joaquín en eso tenía buen conocimiento y mejor ojo. Se hicieron ciclos de conciertos de la música que le gustaba a Paco que fue un descubridor y un pionero de las músicas del mundo. Los ciclos de conciertos también fueron una fuente de ingresos que nos permitió financiar otras actividades. Yo me dediqué a la parte de fotografía, con especial énfasis en abrir una línea editorial de fotografía, también me interesaba la poesía y otras disciplinas. Trajimos poetas raros y a artistas muy interesantes, pero poco conocidos. También apoyamos a artistas que empezaban. En 1994 empezó la edición de libros bajo el sello Mestizo que a día de hoy sigue activo con 56 títulos publicados y con librería en la red.

<http://www.mestizo.org>

La edición de libros tuvo éxito e hicimos un circuito de distribución nacional e incluso nuestros libros se distribuyeron en otros países. Las ventas de libros también fueron una fuente de financiación. La librería del Museo Reina Sofía tuvo en su sala de entrada un espacio dedicado sólo a los libros de Mestizo. También organizamos viajes: Ballenas y cactus en Baja California, México, varios años; Museo Guggenheim, Bilbao, recién abierto, de hecho fuimos el primer grupo en visitarlo; Marruecos sur, un recorrido por el valle del Draa hasta el Mahamid en la frontera con Argelia; Lisboa para la inauguración del centro de arte de Belem. Siete encuentros de Amigos de Mestizo: Murcia; Sevilla; Montevideo, Uruguay; Ciudad de México, México; Los Cabos, Baja California Sur, México; Barranquilla, Colombia; y Segovia.

Exposiciones, talleres, conferencias, mesas redondas y todas las actividades que se hacen en torno al arte y la cultura.

[http://www.mestizo.org/acerca\\_de/resumen.html](http://www.mestizo.org/acerca_de/resumen.html)

J:

Ya tenemos claro cómo nace Mestizo y el referente, algo muy importante para esta región.

¿Te gustaría compartir detalles sobre un proyecto que te haya generado un sentir especial de logro u orgullo? ¿Podrías contarnos sobre el rol en este proyecto y qué lo hizo significativo para ti?

P:

Mi trayectoria como fotógrafo empieza en 1972 a través de la montaña conocí a Pepe Pina, a José Ángel Navarro y a otros amigos amantes de la naturaleza que ya hacían fotografía. Los mismos que luego fuimos buceadores.

Entre 1972 y 1980 combiné mis estudios de medicina, con las colaboraciones en prensa, la montaña, el buceo y los viajes a otros países ya como reportero. En 1981 hago el servicio militar. En 1982 me contrata como jefe de fotografía, el que se había director de La Verdad, Juan Francisco Sardaña, para ir a Canarias, a Las Palmas, para sacar un diario nuevo Canarias<sup>7</sup>. Fue una experiencia poderosa por la singularidad maravillosa de la vida insular y porque hacer un periódico nuevo es un reto muy potente y que requiere mucho trabajo y esfuerzo. Claro que lo que se aprende es inconmensurable, es una experiencia que te marca para siempre en positivo.

Tras dos años en Canarias, surge la posibilidad, a través de Chema Conesa, de empezar a colaborar en El País, acepté el reto. La dedicación en principio no era total y lo compaginé con el ejercicio de la fotografía profesional: moda, reportaje, publicidad, retrato, industrial, todo puede ser sujeto en una fotografía. En esa época nace la revista semanal Lean y me contratan como Editor gráfico, fueron dos años en dos etapas diferentes y muy intensas. En la redacción compartí espacio con Paloma Reverte, jefa de edición, compañera corresponsal de El País y años más tarde directora de La Opinión.

En 1988 sale el diario La Opinión a la calle y dejó El País e inicio una buena colaboración consistente en un reportaje de interés humano semanal a doble página los domingos con el veterano periodista Ismael Galiana, y una sección con Ángel Montiel en la contraportada llamada "Su vivo retrato".

1991 fue el año de mi exposición El eco en el Almudí. Luego la obra giró durante tres años por distintas ciudades españolas y otras en Francia y Australia. Entre unas cosas y otras llegamos al 92. Ese año es Sevilla y es cine, antes te conté lo de El infierno prometido y Paco, mi padre.

A finales de 1992, se funda Mestizo y empiezo a programar y a ser gestor, inmediatamente comprendí que mi trayectoria como fotógrafo autor se había acabado (al menos públicamente), no se puede ser arte y parte, mi ética no me lo permite. También comprendí que la fotografía y la prensa ya me habían dado mucho y que para esta etapa se necesitaban más comisarios y editores. Y emprendí ese camino.

Mi trayectoria de madurez profesional, con el bagaje de todo lo aprendido anteriormente, se inicia con Mestizo y sigue con todo lo que nace de él y se proyecta a lo largo de las tres últimas décadas: Mestizo; La Mar de Arte que coordiné hasta 2010 y que regresé episódicamente a petición de Paco Martín en 2019; Fotoencuentros 2001-2011; Ediciones de Mestizo; Viajes Cactus y Ballenas hasta 2010; viajes de buceo para documentales en televisión hasta 2010 con Paco Nadal y Gregorio Serna; clases como profesor invitado en el "Máster universitario en investigación y gestión del patrimonio histórico-artístico y cultural" del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Murcia; edición gráfica y diseño de libros por encargo con Teresa Arnal, con la que formo equipo para el diseño editorial; textos para exposiciones y catálogos o libros que me solicitan; reportajes en prensa sobre temas que me interesan; comisariado de exposiciones; y alguna batalla con la naturaleza al fondo.

J:

Después de tanto tiempo y tantas cosas que has pasado, ¿Tienes tú algún momento revelador o divertido en tu carrera?

P:

Me he divertido muchísimo. He disfrutado del conocimiento y de lo vivido permanentemente, sigo haciéndolo.

J:

¿Recuerdas algo especial? ¿Algún momento especial, realmente divertido?

P:

Recuerdo, por ejemplo, con Ángel Haro una vez yendo a Sevilla al homenaje a Paco Rabal. Para la escenografía, Ángel dijo: “Oye, ¿por qué no hacemos un capote gigante?”. Hicimos un capote gigante por lo de Juncal. El homenaje era el World Trade Center, un gran escenario. El fondo sería un capote de doce metros de ancho abierto, unos treinta o cuarenta metros cuadrados.

Se le encargo a un taller —Ángel domina esas cosas—, por Beniaján, donde lo habían cosido. Fuimos a recogerlo y salir directamente para Sevilla. El capote plegado en una caja ocupaba todo el maletero de mi coche y nos pusimos en marcha. Vino con nosotros el periodista Antonio Parra. Cerca de Baza por la antigua carretera nacional en un ladeado oscuro, de noche, nos para una patrulla de la Guardia Civil y pregunta:

-¿A dónde van ustedes?

-Vamos a Sevilla, a la expo.

-Bueno, ... ¿Qué llevan ustedes en el maletero?

-Si se lo decimos, no nos van a creer.

-Bueno, bájense y abran el maletero.

Abrimos el maletero y era todo caja.

-¿Qué llevan en esa caja?

-Un capote para Juncal.

Nos dice que lo abramos, lo hacemos y empezamos a sacar tela y tela y tela.... Aquello fue un desparrame... Hasta que los guardias civiles también empezaron a reírse porque se dieron cuenta de que aquello efectivamente era tela, tela y más tela, pero no tela marinera, sino pura tela (risas).

J:

En situaciones donde existe un desacuerdo creativo con un cliente, ¿cuál es tu enfoque para llegar a una solución que satisfaga a ambas partes?

P:

Bueno, tengo dos soluciones para ello. Una es la que di hace muchos años, al principio de la autonomía. Me llaman de la administración y me dicen: “Oye, queremos hacer esto y no sé cuántas cosas más, y hay que diseñar esto y hay

que diseñar lo otro”. Entendí que no sabían lo que querían, pregunté, indagué, para intentar entender: Me estaban pidiendo hacer cosas que, desde mi perspectiva, no tenían ningún sentido y comprendí que mi intervención estaba abocada al fracaso. Cortésmente, no las hice.

Otra: una amiga vasca con la que he trabajado mucho en Vitoria, me dijo: “Oye, me ha encargado el ayuntamiento un gran libro sobre una historia de edificios y me han impuesto un diseñador. Y mira lo que me ha hecho el diseñador: un libro enorme, con muchos puntitos, letritas, colorines...”. Me enseñó el monstruo, un horror ilegible. La solución que le di fue: “Mira, mañana hablas con él y le dices: ‘Fantástico. Me ha gustado mucho este diseño. Pero, ¿sabes qué? Vamos a cambiar esto, esto, esto y esto’, porque tú eres la que conoces el asunto y no puedes permitir que alguien externo que no ha llegado al fondo del asunto que no lo ha comprendido, se superponga a tu trabajo y al de todo tu equipo y desvirtuando la legibilidad y el contenido del libro.

Cuando no me interesa algo o le veo problemas de planteamiento, no acepto el proyecto. He dicho que no a muchas cosas, sobre todo cuando siento que no controlo todos los pasos. Garantizo un buen resultado haciendo libros si puedo supervisar todo el proceso. Algo que me parece increíble que se haya perdido la costumbre de ir a la imprenta a ver la pre-impresión y a pie de máquina si es necesario.

J:

Estamos aprendiendo mucho.

¿Qué consejos esenciales le darías tú a un diseñador que empieza o que hace poco que ha empezado?

P:

Lo primero es que confíe en sí mismo, aunque de jóvenes somos muy inseguros, para empezar hay que dar el primer paso. Eso sí hay que ser muy autocrítico con los resultados. Esa es la forma de coger experiencia. Y por supuesto fijarse en las cosas bien hechas, aprender de los que saben más que nosotros. Reflexión, hay que pensar y estudiar bien el material antes de poner la primera letra.

También hay que estar atento al retorno, al feedback. Si haces un folleto para transmitir un programa y la gente te dice: “oye, ¿qué dices aquí?, no lo veo bien”, en vez de tomar un disgusto piensa “no lo he hecho bien, ¿en qué me he equivocado?”

La otra cuestión es fijarse en lo bueno, por ejemplo, aquí en Murcia tuvimos un visionario del diseño que volví a ver después de muchos años, el día que estuvimos juntos en el acto Memoria del Diseño: Jiménez del Pueblo. Nos revolucionó. Veíamos lo que él hacía y nos quedábamos a cuadros; él se saltaba todo el “layout” que teníamos, revolucionaba todos los elementos gráficos, ponía las columnas de texto aquí, allí, y te hacía algo mágico, que además era totalmente legible, bello, hermoso, pero siempre legible, que es lo importante. En todas las disciplinas existen talentos que se hacen con el tiempo y talentos preclaros desde el primer momento. Tenemos muchos ejemplos también en Murcia. Hay que fijarse en la gente talentosa para aprender y desarrollar el camino propio.

J:

¿Cómo te mantienes al tanto de las tendencias, de lo que se está haciendo?  
¿O no te mantienes al tanto? ¿O no te interesa?

P:

Me interesa seguir conociendo y aprendiendo. Un ejercicio fundamental que hago de forma permanente es pensar y reflexionar acerca de casi todo, presente y pasado. Creo que es fundamental mantener la atención y profundizar en los asuntos, por nimios que sean, de un mundo tan complejo. Me informo por la prensa escrita, leo periódicos, hasta tres al día. Y ahora que puedo volver a moverme, me interesan las experiencias directas y las buenas conversaciones.

No tengo redes sociales. No me interesa el ruido ni las distracciones vanas. No tengo tiempo para memeces, sólo para aprender y disfrutar de la vida. En Mestizo fuimos pioneros en Internet. Participé en una de las primeras empresas de Internet para darle recorrido digital a Mestizo. En 1997 hicimos las primeras 24 horas en la red: tuvimos un chat y un diario de avisos, que era como un sitio donde tú escribías lo que querías. Aprendí de los ingenieros de la empresa e hice de webmaster. Fue espectacular lo de las páginas interactivas, todo un descubrimiento en la época. Se formó una comunidad virtual hispanohablante en torno a la cultura y la naturaleza. Lo mantuve abierto tres años, pero pronto supe que la red en ese momento era algo maravilloso, pero que más pronto que tarde los mercaderes la corromperían, ahora sabemos que además es un instrumento de manipulación y de privación sensorial de lo que llamamos vida real. Se cerró la parte de mestizo.org en el año 2000.

También me mantengo informado porque veo, y leo, bastantes libros. Tengo que decir que el diseño referido a la edición gráfica actual es negligente. Un ejemplo, un libro de La Fábrica de una exposición en homenaje a Koldo Chamorro, uno de los cuatro pilares de la fotografía documental en España, diez años después de su fallecimiento, financiada por el Gobierno de Navarra. Se lo dieron a diseñar a La Fábrica y su posterior distribución a coste cero. Vamos que era un libro con su sello editorial totalmente financiado por el Gobierno de Navarra.

Inmediatamente compré el libro, porque yo había colaborado en la exposición y Koldo era muy amigo. No daba crédito cuando abrí el libro: el diseñador no sabía lo que estaba maquetando, no sabía lo que tenía entre manos, no lo entendía. Para que te hagas una idea, una foto horizontal compleja en su estructura con dos elementos que se contraponen, del gran Koldo Chamorro que ya no está para defenderse, la usa para la portada partiendo la imagen por la mitad y haciéndola vertical. Directamente amputa el sentido de la imagen. En el interior están la mayoría de las fotografías sangradas. No sabes si están enteras o les han cortado un trozo. En el libro no se ve la obra de un señor que es uno de los pilares cuatro pilares de la fotografía documental española del mundo rural de los años 70, 80 y 90 del siglo XX. Es un desastre que falsea la obra. ¿Nadie que supiese de edición gráfica y conociese la obra de Koldo de la propia editorial supervisó el libro en el proceso? ¿Y el Gobierno de Navarra que financió la exposición el libro, los derechos de autor, pagó el diseño a La

Fábrica, pago la impresión y regaló el libro a la editorial para su distribución y venta no puso ningún supervisor, ningún experto? Eso se llama negligencia como mínimo.

J:

Entonces, partiendo de esto que acabas de decir ¿cómo ves el futuro y el panorama?

P:

El panorama es complejo. El aluvión de lo digital lo ha enmarañado todo. Es muy difícil ver el bosque, los árboles te lo tapan todo y dentro hay poca luz. Algo hay interesante de vez en cuando: Mar Saura está haciendo una obra profunda que trata temas de calado; me gusta Néstor Lisón, me parece afilado porque ve lo que está delante que el común no ve; Aíta Salinas es, además de buena fotógrafa, buena gestora y productora, lleva Murcia Inspira, un programa de nuevos patrocinios, siete años funcionando. Ya no tan joven Frédéric Volklinger sorprende con cada nuevo trabajo que presenta. Igual que Manuel Zamora.

Respecto el diseño contemporáneo en bastantes ocasiones tiene demasiadas florituras, demasiado ornamentado. Parece que se tiene que notar que hay un diseñador, que has intervenido. Demasiada velocidad: crear, consumir, desechar.

J:

La floritura tapa un vacío, hay que poner floritura porque no se sabe qué contar o cómo contarlo.

P:

Totalmente de acuerdo, maestro.

J:

Se ha pasado rapidísimo. Paco, yo recuerdo porque mi ignorancia era mucha, que erais muy buenos todos: qué forma de hacer, qué forma de conocer bien lo que estabais haciendo, cómo diseñabais páginas, la fotografía, cómo encajaba todo, con qué fluidez. Por mi parte, era una admiración absoluta, la que sigo manteniendo por supuesto de vosotros, de quienes aprendí mucho, yo también he diseñado.

P:

¡Tú eres un monstruo!

J:

Es bueno reconocer a las personas que han estado contigo y te han acompañado en lo mejor, en esta región y eso no me lo he perdido yo.

P:

Lo hemos construido entre todos.

Bueno, pues ahora... estáis vosotros, está DIP con esa labor de Memoria que habéis empezado. Que alguien repare en lo que hicimos en los albores de esta etapa y preste atención al trabajo realizado tiene su valor para ambas partes: para nosotros porque nos pone frente al espejo y nos estimula; para los demás y para el futuro, porque desperdiciar tantas experiencias profesionales y de vida, parece un derroche ¿no? Muchas gracias por hacerme volver a pensar el pasado.